

¿Es la respuesta un gobierno de derechas en Israel?

Henry Siegman

Director del US Middle East Project, USMEP,
Council on Foreign Relations (CFR);
Investigador asociado de FRIDE

Existe la opinión generalizada de que un gobierno israelí de derechas, dirigido por Benjamín Netanyahu, no conduciría sino a poner el punto final a la posibilidad de una solución al conflicto palestino-israelí en base a la existencia de dos Estados. A la luz de la continua expansión de los asentamientos israelíes en Cisjordania, que Netanyahu ha prometido acelerar, ningún otro resultado parece concebible.

Si bien este punto de vista es sin duda correcto, la insinuación de que un gobierno israelí de centro o de centro-izquierda podría llegar a un acuerdo basado en la existencia de dos Estados es un engaño del que los dirigentes occidentales parecen incapaces de salir, aun cuando el actual gobierno Kadima-Laborista continúe minando de manera flagrante la posibilidad de una solución basada en la existencia de dos Estados con sus continuas incautaciones de territorio palestino, la ampliación de los asentamientos existentes y el cierre de Jerusalén a los palestinos de Cisjordania.

Y, sin embargo, se podría construir un buen argumento a partir de la anti-intuitiva noción de que sólo un gobierno de derechas del tipo del que ahora se pone en marcha por Netanyahu es el que sostiene la esperanza de viabilidad para un estado Palestino. Ello no tiene nada que ver con la popular creencia israelí según la cual, como el viaje de Richard Nixon a China, "sólo el Likud puede hacer la paz y sólo el partido Laborista (o Kadima) puede hacer la guerra", ya que dicha creencia ignora que Nixon quería ir a China, mientras que nadie en un gobierno israelí de derechas quiere un Estado Palestino. Lo que Netanyahu y sus potenciales socios en una coalición radical de derechas quieren es más territorio palestino y una entidad Palestina desprovista de cualquier vestigio de soberanía.

El argumento a favor de un gobierno encabezado por Netanyahu deriva más bien de la certeza de que un gobierno de centro es igual de incapaz para llegar a un acuerdo de paz con los palestinos. A pesar de que las declaraciones de Ehud Olmert y del laborista Ehud Barak de que buscan desesperadamente un acuerdo de paz con el "moderado" Mahmud Abbas, elegido por ellos como socio palestino para el proceso de paz, pese a la presión sin precedentes que Estados Unidos está ejerciendo sobre Israel para que llegue a un acuerdo que se aproxime a

Las propuestas de Clinton, éstos –al igual que Netanyahu– no parecen estar dispuestos sino a usar el proceso de paz que defienden como tapadera para una continuada expansión de los asentamientos y la sustracción de Jerusalén Oriental a cualquier futura entidad Palestina, exactamente lo que han venido haciendo desde la firma de los Acuerdos de Oslo y de los otros que los sucedieron, incluidas la Hoja de Ruta y las conversaciones de paz de Anápolis.

La única esperanza que aún existe de impedir la total desaparición de una solución basada en la existencia de dos Estados es que se produzca un cambio decisivo en la política para Oriente Medio de Estados Unidos, pasando de un política de “facilitación”, que en el pasado no ha hecho sino ayudar a Israel a hacer su voluntad, a una política de intervención activa, entendiendo por intervención el plantear a ambas partes un proyecto estadounidense de acuerdo de estatuto permanente, avalado por la comunidad internacional y respaldado por la advertencia creíble de imposición de sanciones importantes y equitativas ante cualquier acto de las partes que estuviere dirigido a su obstrucción.

Sólo Estados Unidos puede liderar una iniciativa de este tipo, aunque no es probable que ello ocurra mientras haya un gobierno de centro-izquierda en Israel. A los presidentes estadounidenses no les entusiasma desafiar al lobby pro-israelí de Washington, o al Congreso de Estados Unidos, enfrentándose a dirigentes israelíes que, aunque erróneamente, a los ojos de los ciudadanos de este país están verdaderamente comprometidos a alcanzar una solución basada en la existencia de dos Estados.

No obstante, un gobierno de coalición encabezado por Netanyahu, cuyos socios incluyeran a Avigdor Lieberman y a otros partidos de la derecha más intransigente, cuyos dirigentes y políticas no gozan de tanto apoyo popular en Estados Unidos (ni en ningún otro sitio, en realidad), permitiría al presidente Barack Obama y a su administración la promoción de una iniciativa de este tipo. A menudo se olvida que el obstruccionismo del que hizo gala Netanyahu cuando era primer ministro en 1996-1999 resultó tan impopular que permitió que el por entonces presidente Bill Clinton lo excluyera de la Casa Blanca, sin apenas una queja por parte del lobby israelí.

Dada la inminente desaparición de una solución basada en la existencia de dos Estados y la dependencia militar y diplomática de Israel de Estados Unidos (una dependencia que sólo ha aumentado con la creciente animadversión contra Israel en la región y fuera de ella), resulta más factible que un presidente estadounidense que esté dispuesto a decir “¡basta!” a los dos adversarios ofreciéndoles unos parámetros claros dentro de los cuales alcanzar un acuerdo de estatus permanente pueda hacerlo mientras haya en Israel un gobierno recalcitrante de derechas más que con un gobierno de centro encabezado por dirigentes que dicen pretender poner fin al conflicto.

El gobierno de derechas de Netanyahu no cedería a dicha presión. Pero una vez que se hayan establecido unos parámetros claros, se hayan definido los límites de lo que es y no es un acuerdo de paz aceptable para Estados Unidos –algo que no es probable que un presidente de Estados Unidos haga o pueda hacer con un gobierno de centro en el poder– dichos parámetros podrían mantenerse tras la más que segura caída del gobierno de línea dura de Netanyahu y el regreso al poder de una coalición de centro-izquierda. Es éste el único escenario posible para que se produzca un acuerdo de paz justo y sostenible que impida la transformación de la lucha nacional palestina en otra Intifada que no haría sino acabar para siempre con un paradigma de solución basado en la existencia de dos Estados.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org